

## **Retos feministas en un mundo globalizado**

Irene León <sup>2</sup> ALAI - <http://alainet.org/publica/retosfem/>

### **Introducción**

Poner en perspectiva las propuestas feministas que se expresan en el proceso de globalización, colocando en el debate algunos de los grandes temas pendientes del feminismo, como son la diversidad y las múltiples formas de discriminación combinadas, este es uno de los ingredientes básicos para la renovación del feminismo y su aporte en la construcción de un mundo diferente.

Pues plantear la diversidad, en el contexto de la globalización, es un ejercicio colectivo, de amplio alcance, que abarca desde lo individual hasta lo mundial, y que pasa tanto por la construcción de pensamiento como por la práctica.

Ello implica enfocar el vínculo entre las relaciones de género con el racismo, la homofobia, el clasismo y todas las formas de discriminación, ubicando los diferentes contextos en los cuales se desarrollan las propuestas globales de las mujeres y la multiplicidad de perspectivas y prioridades inherentes a cada una de las interrelaciones que éstas producen.

En el marco de la globalización neoliberal, que por sus efectos excluyentes vuelve inaplicables buena parte de los derechos obtenidos por las mujeres en los últimos decenios, también es indispensable proponer alternativas reales para encarar las nuevas modalidades de la brecha de desigualdad entre los géneros, que resultan de la universalización de la visión y procesos dominantes.

Teniendo en cuenta que las realidades de género están estrechamente entrelazadas con realidades de clase, de pertenencia a etnias y culturas, de ubicación geopolítica, de situaciones de movilidad humana, de opciones individuales y de inserción de cada grupo en los procesos de integración económica, social y cultural, aspiramos a que las visiones feministas que se presentan aquí aporten al fortalecimiento de la propia propuesta feminista en el espacio global.

La visualización del enfoque crítico que caracteriza al pensamiento feminista contribuirá a la ruptura necesaria con el pensamiento único que pauta la globalización neoliberal, lo que en el marco de un espacio alternativo, como es el Foro Social Mundial (FSM), equivale a colocar los cimientos para que ese “otro mundo posible” sea inclusivo, reconocedor de la diversidad y de la igualdad entre los géneros.

Notas:

\* Ecuatoriana. Comunicadora y socióloga especializada en asuntos internacionales. Directora del Area de Mujeres de ALAI. Asesora de varias redes, articulaciones y movimientos regionales e internacionales.

2

## **Retos feministas para el Foro Social Mundial**

**Irma van Dueren\***  
**NOVIB**

El número de participantes en el segundo Foro Social Mundial (FSM) sobrepasó todas las expectativas. Llegaron unas 50.000 personas de 119 países. Estuvieron presentes los principales sectores sociales y los temas discutidos fueron muy diversos. En talleres, conferencias y seminarios, en los lobby de los hoteles, en el campamento de jóvenes y en las calles, se analizaron las injusticias provenientes de la globalización impulsada por las corporaciones y el papel que juegan los Estados y las instituciones multilaterales. Se construyeron alianzas sobre alternativas justas al actual sistema económico global y sus estructuras.

La diversidad fue la palabra clave. Se enfatizó en cuán importante es construir puentes de entendimiento entre las diferentes visiones a fin de transformar el orden mundial. Varias opiniones coinciden en que el FSM puede contribuir a esta transformación con todas sus voces y perspectivas, la energía y esperanza que genera. Hay un acuerdo general de que este movimiento “por un mundo mejor”, como dice el lema del FSM, necesita ser inclusivo. Y para ello, es preciso garantizar igual participación, en particular del Sur, de mujeres, pueblos indígenas, personas del campo y trabajadore/as.

Para las feministas presentes en el FSM, el desafío no es nuevo. Las feministas siempre han tratado de influir en la agenda de los movimientos sociales y políticos progresistas para cambiar las perspectivas de estos movimientos. Sin embargo, sabemos que queda un largo camino por recorrer para que la inclusión de las perspectivas feministas sea una realidad. Las feministas tienen que abrirse el camino con fuerza y deben continuar haciéndose más visibles. Necesitamos entablar relaciones con activistas ambientalistas, de derechos humanos, sindicatos y partidos políticos.

No queremos que el Foro Social Mundial se convierta en un asunto dominado por los hombres: se necesita el liderazgo feminista y la construcción de alianzas. Al mismo tiempo, los grupos de activistas, movimientos y ONGs presentes en el FSM necesitan ser transformados desde adentro. Por lo tanto, las feministas deben estar omnipresentes y construir sobre las diversas experiencias vividas. El FSM nos brinda una gran oportunidad: aquí estamos todas juntas, así es

que involucrémonos, tomemos el liderazgo y coloquemos la perspectiva feminista en la agenda de todos aquí y ahora.

Este desafío es complejo. No queremos una presencia nominal y estamos cansadas de referencias superficiales a los temas de género. En el seminario del FSM sobre “Feminismos Globales, Diversos y Plurales”, un grupo de líderes feministas se propusieron abordar algunos de estos desafíos a los que el feminismo está tratando de responder. La discusión fue rica e inspiradora. Y continuaremos enfocando el tema de cómo manejar temas sobre globalización dentro del mismo movimiento feminista.

Esto coloca la cuestión de la diversidad en el corazón de nuestro propio movimiento. ¿Qué es lo que queremos cuando hablamos de un mundo mejor? Este lema en sí es cuestionado. Representantes de las mujeres indígenas, por ejemplo, declaran que para ellas no significa nada: no quieren cambiar el mundo sino los sistemas que lo gobiernan. Cuando empezamos a discutir las principales interrogantes, encontramos todo tipo de diferencias cuyos fundamentos no son fáciles de abordar. En nuestro seminario acordamos que no debemos de evitar tales debates. La respuesta es que no necesitamos llegar a una postura única sobre qué es lo que queremos exactamente.

Debemos permitirnos ser diferentes, incluso dentro de nuestro propio movimiento. Debemos aprender a considerar esta abundancia de perspectivas feministas como algo constructivo, como un desafío y como una fortaleza. Esto implica incorporar la diversidad de manera significativa y no evitar los debates respecto a raza, clase, sexualidad, edad, Norte y Sur. Sólo cuando logremos colocar la diversidad al centro de nuestro propio movimiento y permitamos muchos discursos diferentes, seremos capaces de dialogar con otros/as en un “nuevo movimiento de globalización” basado en la solidaridad.

---

Notas:

\* Consultora Principal de Género y Diversidad, Novib

3

## **El futuro de las propuestas feministas en el contexto de la globalización**

**Sylvia Borren\***

Cuando empecé a trabajar en NOVIB, el Oxfam holandés, poco antes de la Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU (Beijing 1995), me preocupaba mi rol. ¿Desde qué posición debería hablar, desde mi posición lésbica/feminista, o como directora de una agencia de desarrollo holandés? Ahora puedo y hablo con ustedes desde posiciones diferentes: como activista feminista y lesbiana, como consultora organizativa y como directora de una agencia de desarrollo. Y,

felizmente, esta coherencia no sólo está dentro mío, sino que es una parte importante de la política y práctica de desarrollo de NOVIB y OXFAM.

Nosotras, así como Oxfam, estamos trabajando hacia la Equidad Global y trabajamos en ello desde un enfoque basado en los derechos. Creemos que todas las personas deben tener derecho a: medios de subsistencia sostenibles; a servicios sociales básicos (salud y educación); a la vida y la seguridad (tanto en situaciones de emergencia y de conflicto, como en el hogar); a la participación social, cultural y política (a tener voz); a la identidad, garantizando que estos derechos se apliquen a las mujeres y a cualquiera de las llamadas “minorías”.

Es desde esas posiciones combinadas y desde mi posición como apasionada “globalista justa” (en lugar de “antiglobalista”) que trataré de brindarles algunas reflexiones sobre el futuro de las propuestas feministas en el contexto de la globalización. Para ello presentaré primero una breve visión general de los logros feministas obtenidos en los últimos treinta años. Después haré un análisis de por qué posiblemente sintamos que hemos perdido el enfoque o incluso el movimiento. Y por último, señalaré algunas de mis esperanzas sobre el futuro de los posicionamientos feministas.

## **1. Los logros feministas en los últimos treinta años**

Hoy en día es difícil visualizar que durante los preparativos para la primera Conferencia de la Mujer de la ONU, en México, en 1975, las mujeres constantemente enfrentaban fuertes resistencias (políticas, sociales y de los medios de comunicación) por sugerir que era un error pensar que la posición de las mujeres era una y homogénea. De una manera similar a como en la actualidad erróneamente se nos tilda de “movimiento anti-globalización”, en esa época se decía que las feministas “odiaban a los hombres” y que eran lesbianas. Dicho sea de paso, en ese entonces la mayoría veía esto como una seria acusación que debía ser negada fervorosamente, al tiempo que proclamaban su lealtad eterna a esposo e hijos. El lesbianismo fue discutido abiertamente por primera vez en el Foro Mundial de Copenhague, en 1980, y a nivel oficial de la ONU recién en la III Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU, en Nairobi, en 1985.

Sin embargo, en 1975 sí se difundió el mensaje: las mujeres existen, no son felices con el trato que reciben y demandan su espacio. El tema de las mujeres fue colocado en la agenda internacional, aunque aún no se había avanzado mucho en las tareas.

Para Nairobi, en 1985, esto había sido remediado y las cifras eran verdaderamente más asombrosas de lo que se imaginó. En esa conferencia se dijo que las mujeres realizaban un 80 ó 90 por ciento de los trabajos en el mundo y que no obstante eran dueñas de apenas el 1% de las propiedades. También se señaló que el 70% de los más pobres en el mundo son mujeres: no cuentan con los servicios más básicos de salud y educación y mucho menos con poder en la toma de decisiones. Las tensiones en Nairobi fueron producidas por las sonadas divisiones Norte/Sur. Nuestro propio tallerlésbico fue visto

como occidental y decadente por muchas participantes del Sur (pero no por todas), aunque argumentamos que el derecho a decidir sobre el propio cuerpo era el más básico de los derechos humanos, estrechamente conectado a temas de derechos reproductivos y violencia.

Diez años después, en la IV Conferencia de la Mujer de la ONU y el Foro de ONGs en Beijing, se acordó sobre un sólido programa de demandas y acciones, relacionadas con el seguimiento a la Cumbre Social Mundial celebrado ese mismo año en Copenhague. Los acuerdos sociales y compromisos establecidos en esas dos conferencias de la ONU, avalados por casi todos los países del mundo, permanecen en la actualidad como un claro testimonio de que ahora sabemos muy bien cuáles son los problemas que enfrentan las mujeres. También sabemos cómo resolver estos problemas. Y tenemos un acuerdo político mundial, incluso sobre temas de orientación sexual.

Fuera de los espacios de la ONU y de las ONGs, la vida de las mujeres ha cambiado de manera significativa, en el sentido de que existe un creciente liderazgo de mujeres activas en corrientes dominantes -instituciones sociales y gubernamentales- mientras que el porcentaje de las mujeres escalando posiciones en el sector corporativo está creciendo. Asimismo, un número cada vez mayor de mujeres asumen el liderazgo en pequeñas empresas, escuelas, clínicas de salud y gobiernos locales. Las mujeres que viven en situación de pobreza están organizándose, demandando y obteniendo sus derechos: en planes de pequeños créditos y ahorros, microempresas, más servicios sociales básicos, mayor participación en toma de decisiones locales rurales y urbanas.

Las mujeres se están organizando contra la violencia sexual, contra el SIDA, contra el tráfico de personas. Las mujeres están usando los acuerdos de Beijing a lo largo del mundo para apropiarse y demandar lo que les corresponde. Y el concepto de “equidad de género” se ha introducido en los pensamientos de las corrientes dominantes, desde los partidos políticos hasta la administración corporativa. Los libros sobre movimientos sociales del siglo veinte alaban al movimiento de mujeres como uno de los más exitosos, con resultados concretos y progresos visibles. Y, sin la intención de proselitismo, creo que una gran parte de este éxito fue generado por feministas fuertes y muy trabajadoras dentro del movimiento de mujeres, unas cuantas de ellas lesbianas.

Entonces, ¿por qué los grupos feministas tan a menudo se quejan de batallas perdidas, ímpetu perdido, falta de dirección, falta de energía e insuficiente participación y liderazgo de las mujeres jóvenes? Según mi punto de vista, este es un problema en parte generacional, en parte de desgaste y en parte un problema conceptual/estratégico. Quisiera abordar este último tema.

## **2. Por qué sentimos que hemos perdido el movimiento**

Una forma diferente de ver qué es lo que el movimiento feminista ha hecho o no ha hecho es usar algunas herramientas analíticas provenientes del mundo de la resolución de conflictos, que ayudan a analizar los conflictos y las posibles soluciones en tres niveles:

- conflictos de recursos: ¿quién obtiene cuánto de qué?
- conflictos de valores: ¿qué se considera correcto o incorrecto?
- conflicto de identidad: ¿quién eres, y es ello aceptado?

2.1 Muchas de las palabras y el trabajo realizado por feministas (y también por agencias de desarrollo y gobiernos) tienen una conexión con el lenguaje relacionado al “conflicto de recursos” o recursos limitados. Esto es básicamente el pensamiento conceptual que indica que algunos (pocos, ricos, occidentales, blancos, varones, etc.) están obteniendo más y mucho más que una mayoría de otros (muchos, pobres, del Sur, mujeres, etc.).

Esto es absolutamente válido. Los gobiernos a lo largo del mundo se comprometieron en la Cumbre Social en Copenhague, en 1995, a alcanzar 13 metas para el año 2000 (respecto a mortalidad infantil, esperanza de vida, educación, agua y sanidad, servicios de salud, etc.). Sin embargo, los informes de Control Ciudadano, que monitorean el proceso de estos compromisos cada año, muestran de manera convincente que, aunque se está avanzando, más de la mitad de los 160 países no han alcanzado las metas muy modestas que se plantearon en 1995. Más aún, un número significativo de países ha retrocedido. Así, el analfabetismo adulto aumentó ligeramente, y aunque el analfabetismo femenino mostró alguna disminución, se mantiene en un nivel críticamente alto en muchos países.

Cabe mencionar que esto no se debe exclusivamente a que no existen los medios para cumplir con estas metas. Consideremos el dinero que los gobiernos occidentales gastan actualmente en subsidios agrícolas, lo cual muy a menudo conduce al “dumping” injusto de productos agrícolas en mercados del Sur, en perjuicio de los agricultores locales. Tan sólo el 3% de aquellos subsidios agrícolas, unos 10 mil millones de dólares americanos por año, implicarían educación para los 125 millones de niños/as que no reciben educación alguna en la actualidad. Se pueden plantear argumentos similares para el acceso de las mujeres a préstamos, créditos, propiedad y derechos sobre la tierra. Existen mejoras visibles en las últimas décadas: las leyes nacionales han mejorado, los planes de préstamos y los bancos han descubierto la confiabilidad de las mujeres y, sin embargo, los logros aún son escasos y la brecha de género en la propiedad es aún inmensa.

Tal vez el conflicto de recursos que nosotras como feministas hemos abordado con mayor energía es la división del poder. Se ha luchado contra ello principalmente en tres niveles: el tema de la violencia contra las mujeres, la división del trabajo en el hogar y el tema del liderazgo de las mujeres a nivel ciudadano, gubernamental y corporativo.

Las feministas se han dado cuenta de que la violencia contra las mujeres (y las niñas y niños) está conectada a la desigualdad de poder y, por ende, se ha hecho mucho esfuerzo por evidenciar la amplitud del problema, para ayudar a las mujeres a protegerse, recuperarse y para aumentar su nivel de afirmación y poder personal. Las sobrevivientes de la violencia se han convertido en maestras y en guías para otras mujeres.

El compartir el cuidado de la niñez y las labores domésticas ciertamente ha sido un tema básico en el mundo occidental y los patrones de roles de género han cambiado de manera significativa, aunque la desigualdad continúa. De manera similar, las mujeres han tratado arduamente de incorporar el género en sus organizaciones, para luchar por iguales salarios y oportunidades, con un éxito considerable: cada vez vemos a más mujeres asumiendo responsabilidades a niveles administrativos.

Todo el trabajo que estoy describiendo ha sido duro, continuo y, de ninguna manera, ha concluido. En este contexto, considero que los conflictos de recursos pueden ser solucionados de tres formas: creando más recursos, compartiéndolos de manera más justa, y luchando por ellos.

Muchas estamos trabajando de estas formas. Nuestros enfoques y metas generalmente son claros y aunque no ganemos todas nuestras batallas, estamos obteniendo resultados. Estamos ganando nuevos discernimientos: por ejemplo, la importancia de tratar no sólo a las víctimas, sino también a los perpetradores de la violencia doméstica. De manera similar, en nuestro trabajo de género dentro de NOVIB, descubrimos que las organizaciones asociadas que no mostraban interés o capacidad para mejorar sus políticas y prácticas inadecuadas en el área de género resultaban ser los asociados más débiles en cuanto a sistemas organizativos, así como en rendición de cuentas.

Sin embargo, no creo que el “obtener la parte que nos corresponde” deba ser nuestra meta final como mujeres y como feministas. Ya no somos las únicas que estamos trabajando hacia estas metas. Estas metas en sí mismas se han convertido en parte de las corrientes dominantes. También estamos enfrentado conflictos de valores y de identidad. Siento que es en estas áreas que el movimiento feminista puede haber perdido el camino y posiblemente se ha perdido a sí mismo como movimiento.

2.2 Los conflictos de valores se refieren a algo más que “quién obtiene qué”. Se refieren a lo que consideramos correcto o incorrecto, bueno o malo, sobre cómo deseamos vivir y en qué tipo de mundo deseamos hacerlo.

Es a nivel de los valores que el debate global está en su punto más polémico hoy en día. Mientras que en la Conferencia de la Mujer de la ONU, en Nairobi, en 1985, existían fuertes tensiones entre mujeres del Norte y del Sur, en aquella de Beijing, diez años después, hubo una intensa lucha entre fuerzas progresistas y conservadoras. Las mujeres de convicciones cristianas, católicas e islámicas conservadoras y fundamentalistas lucharon enérgicamente contra las propuestas de sus hermanas progresistas. Siempre me ha fascinado el hecho de que las luchas límites en este conflicto tratan sobre el derecho de una mujer a tomar control sobre su propio cuerpo: sea sobre anticonceptivos, aborto, preferencia sexual o mutilación genital femenina.

El conflicto de valores tiene que ver con los patrones de roles de género. Los hombres conservadores quieren tener a sus hijas y esposas bajo su control, los fundamentalistas de cualquier religión generalmente quieren mantenerlas en

casa de manera permanente, de preferencia con poca o ninguna educación. El conflicto de valores concierne a quién es DUEÑO de la mujer, en particular, de su cuerpo, pero a menudo también de su trabajo. En comunidades polígamas esto se torna muy claro cuando un hombre en las zonas rurales cuenta con los medios para tener otra esposa cuando su riqueza aumenta, pero adquirir otra esposa también aumenta su riqueza porque esa segunda o tercera mujer y sus hijos trabajarán un nuevo pedazo de tierra para él. En este sentido, él puede contar sus propiedades y su estatus nombrando la cantidad de tierras, el número de sus cabras o ganado y el número de sus esposas. En los países occidentales se puede observar un patrón similar pero escondido cuando hombres ricos o poderosos mantienen a una amante.

Los valores en los que se basó la Declaración Universal de Derechos Humanos (y también los de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, y otros acuerdos subsecuentes de la ONU) deberían de aplicarse a las mujeres. Se ha llegado a un acuerdo sobre ello en el ámbito internacional en repetidas oportunidades. Sin embargo, la realidad de la opresión de las mujeres parece crear menos turbulencia emotiva que los temas relacionados con el reclamo de las mujeres de tomar posesión de sus propios cuerpos en temas como el aborto y la preferencia sexual. Recuerdo que me sentí muy perturbada cuando, hace más de un año, Kofi Annan habló contra el Talibán por destruir las antiguas estatuas budistas, y lo hizo de una manera mucho más enérgica de lo que le había escuchado argumentar sobre la opresión y destrucción de una generación de mujeres en Afganistán durante esa década.

De cierta forma, podríamos argumentar como feministas que hemos abierto el camino al convencer a muchas mujeres y hombres alrededor del mundo de que las mujeres somos más que propiedades, que tenemos un valor en nosotras mismas. Que no somos inferiores a los hombres o que estamos predestinadas a ser encasilladas en patrones particulares. Que las mujeres tenemos el derecho a decidir cómo vivir nuestras propias vidas y qué hacer con nuestros propios cuerpos. Que los hombres y la niñez también se benefician del cuidado infantil compartido.

De otro lado, todas conocemos esa sensación de volver a perder el piso. Cuando las mujeres jóvenes eligen quedarse en casa para cuidar de la niñez. Cuando crecientes presiones de trabajo sobrecargan a las mujeres que tratan de mantener un trabajo y una familia. Cuando vemos los resultados de políticas económicas neoliberales fundamentalistas durante la crisis asiática y ahora en la crisis argentina, y sabemos cómo éstas afectarán a las mujeres que viven en situaciones de pobreza en esos países. Cuando vemos todas las promesas políticas de ayuda (los siete compromisos internacionales), sabemos que existen los medios para cumplir con ellos y, no obstante, los políticos en todo el mundo no asignan los fondos para honrar su palabra. En repetidas ocasiones, cuando hablamos con las mujeres que han trabajado de manera tan ardua para lograr que sus objetivos (por ejemplo sobre salud o educación) sean implementados, y que están perdiendo las esperanzas, retirándose, sintiéndose cansadas o desgastadas, en ocasiones volviéndose cínicas, vemos al mismo tiempo que la única forma en que ganaremos la batalla de valores es contando con las



energías, estando alertas, liderando, convenciendo y conectándonos con viejas y nuevas aliadas/os.

2.3 Esto me trae al conflicto más profundo de todos, el conflicto de identidad. Tiempo atrás, en la década de los 70, participé en el análisis de material educativo, descubriendo el “currículum escondido” y las imágenes de identidad inculcadas en niñas y niños. Un trabajo similar se ha realizado y continúa siendo necesario realizar para descubrir los estereotipos étnicos y el racismo subyacentes.

Aparte de todos los estereotipos de género conocidos, la lección principal en ese momento fue que los niños y los hombres siempre están “HACIENDO” algo (fútbol, aventuras, etc.), mientras que las niñas y las mujeres siempre están “SIENDO” algo (dulces, bonitas, malhumoradas, etc.). En ese entonces me llamó la atención y nunca dejó de molestarme que mucha de la literatura feminista contenga estas mismas suposiciones de identidad, este mismo currículum escondido. Los hombres generalmente son descritos como los actores que son responsables por crear este mundo injusto, quienes abusan de las mujeres y quienes nos apoyan o no. Las mujeres son descritas con demasiada frecuencia como las parejas pasivas en las relaciones del mundo, incluso peor y con demasiada frecuencia como las víctimas. En este sentido, aún no estamos asumiendo la identidad de poder y responsabilidad.

Sabemos, en particular del trabajo realizado sobre violencia doméstica, que el perpetrador y la víctima están atrapados en un patrón repetitivo de violencia, que sólo puede ser roto si la víctima se desprende o es alentada a asumir el poder, a organizar apoyo; cuando aprende a tomar control sobre su propia vida.

De cierta forma, siento que esto es lo que ha sucedido con el movimiento feminista. Nos hemos auto-identificado, hemos quedado atrapadas (¿adictas?) en el rol de víctimas. No reconocemos suficientemente lo logrado a lo largo de las últimas décadas, menos aún felicitamos a aquellas que han trabajado tan arduamente para llegar hasta este punto. No identificamos y celebramos a nuestras líderes. No nos gusta, como movimiento, la identidad del poder y el éxito, estamos más acostumbradas a enfocarnos en el siguiente tema de discriminación y sufrimiento. Y, para ser sincera, hay mucho de esto allá afuera. Sin embargo, muchas mujeres jóvenes y muchas mujeres exitosas de cualquier edad no quieren auto-identificarse como víctimas, no sienten una conexión simbiótica con el sufrimiento, quieren liberarse.

Por supuesto que hay muchas mujeres que sí van más allá de los límites, que tienen posiciones de poder o liderazgo dentro del gobierno, la sociedad civil y el sector corporativo. Son líderes, pero, ¿se las sigue viendo como parte del movimiento feminista?

El tema se hace aún más doloroso cuando voces externas declaran que el movimiento feminista se ha convertido en privilegiado, cerrado, no inclusivo de voces y opiniones diversas. La reacción inmediata es negarlo. Como la mujer

que vive en una situación de violencia doméstica cotidiana y niega que maltrata a sus hijos.

Por supuesto que ésta no es la única respuesta. Están surgiendo pensamientos y escritos excelentes sobre diversidad y feminismo, sobre liderazgo feminista plural. Hay mujeres que no sólo están escribiendo, sino que están experimentando tales modelos de liderazgo.

Sin embargo, sostengo mi cuestionamiento sobre la identidad auto-elegida del movimiento feminista. ¿Podemos deshacernos de la identidad de víctima de manera individual y colectiva, tomar el poder y empezar a vernos a nosotras mismas como HACEDORAS, como actoras? Podemos ver que es nuestra, no la de otros/as, sino nuestra responsabilidad el dar forma al mundo en cualquier ámbito que podamos, para que se convierta en lo que NOSOTRAS queremos: justo y equitativo, basado en valores de respeto por la vida, incluyendo el medio ambiente. Y lo podríamos hacer tomando nuestras posiciones de liderazgo feminista en cualquier ámbito de la corriente dominante o del movimiento en el que nos encontremos: desde una identidad de capacidad y confianza, trabajando hacia una cultura de respeto por la diversidad y el pluralismo. Si podemos, creo que volverá a haber un movimiento, que puede ser revitalizado y puede atraer a las mujeres (y también a los hombres) de todas las edades y procedencias.

### **3. Algunas esperanzas respecto al futuro posicionamiento feminista**

Individual y colectivamente hemos avanzado mucho como mujeres y como feministas. Muchas de nosotras hemos tenido que vencer estereotipos negativos y presiones sociales no sólo como mujeres, sino como mujeres de color, de diversas procedencias sociales y estilos de vidas. Para ello hemos tenido que luchar para liberarnos de un conflicto de valores que volverá a emerger una y otra vez porque la xenofobia, el racismo, la homofobia de siglos no pueden ser vencidos tan fácilmente. Muchas de nosotras hemos participado en el reclamo de una porción justa: de ingresos, salud, educación, poder de decisión, para nosotras mismas y para nuestras hermanas que trabajan arduamente para sacar mejor provecho de condiciones duras e inhumanas.

Creo que ha llegado el momento de que muchas de nosotras (más de las que actualmente lo hacemos) tomemos una seria responsabilidad en dar forma a nuestro mundo en los niveles micro, medio y macro. En otras palabras, de dar un paso más en el feminismo, el movimiento feminista y el liderazgo feminista; de preocuparnos no sólo sobre la forma de las vidas de las mujeres sino también de la calidad de las vidas de los hombres, mujeres y niños/as en un sentido más general; de preocuparnos por encontrar soluciones a las tensiones y conflictos en el mundo; de asumir el liderazgo en organizaciones, de buscar formas de hacer que nuestras vidas y nuestro mundo sean más inclusivos y diversos.

Para ello necesitamos asumir un nivel diferente de responsabilidad en nuestros pensamientos. Necesitamos reconocer dilemas, contradicciones, juicios difíciles.

Permítanme tomar a Afganistán como ejemplo una vez más. A lo largo de los años diversas voces de mujeres hablaron y escribieron sobre las atrocidades a las que eran sometidas las mujeres en manos del Talibán. Como movimiento queríamos que esto se detenga. Pero no identificamos qué queríamos que se haga exactamente, ni quién. Obviamente, pedir al Talibán con buenas maneras no lo iba a lograr. Si queríamos que esto se detenga, ¿qué es lo que estábamos pidiendo? ¿Sanciones? ¿Una intervención militar?

Cuando el actual bombardeo a Afganistán comenzó escuché y leí voces feministas en contra de ello. Bien, pero si los EEUU no hubiera salido en búsqueda de Bin Laden sino que una fuerza de la ONU hubiera intervenido para luchar contra el Talibán debido a los abusos a los derechos humanos de las mujeres, ¿hubiéramos estado a favor? ¿Cómo hubiéramos manejado el hecho predecible de que algunas de nosotras hubiéramos estado a favor y otras en contra? ¿Cómo podríamos enfrentar un dilema similar mañana y llegar a una posición de “advocacy” que podamos llevar como movimiento? ¿Cómo organizamos eso?

El movimiento feminista siempre ha trabajado firmemente en el desarrollo del consenso. No obstante, desde mis expectativas y punto de vista, cuando muchas más mujeres asumen el poder y se ubican en posiciones de responsabilidad, tendremos que aceptar de manera más plena la existencia de diversidad en nuestras posturas, y tendremos que debatir la diversidad de manera más libre, más abierta. A fin de manejar la diversidad, creo que tendremos que aprender a ser más autónomas en nuestras relaciones unas con otras. Puede que yo siempre ofrezca una solidaridad básica a cualquier mujer, pero más allá de esto querré conocer sus puntos de vista, su compromiso con el cambio, sus energías, su capacidad para asumir responsabilidad. De hecho, esto es más importante para mí que si esa mujer se identifica como feminista o no. Muchas mujeres que están realizando trabajos excelentes no se identifican como feministas.

Lo que en realidad espero es que el debate sobre liderazgo feminista se haga realidad. Que un número cada vez mayor de mujeres reconozca la importancia de ser inclusivas en cómo nos organizamos, de reconocer la diversidad en procedencias y posturas. Sin embargo, que esto no conduzca a intentos interminables de encontrar un consenso o, pero aún, a la inercia. Espero que un número cada vez mayor de mujeres tome el ejemplo de nuestras hermanas maltratadas en otros ámbitos de la vida: que un número cada vez mayor de mujeres pueda y asuma el poder y la responsabilidad, y empiece a auto-identificarse como actrices fuertes y positivas.

Algunas de nosotras continuaremos trabajando en temas de las mujeres. Otras participan en actividades de las corrientes dominantes. Las mujeres están asumiendo el liderazgo en el sector corporativo, en el gobierno, en los servicios sociales, en organizaciones de la sociedad civil. Qué maravillosa oportunidad tenemos para establecer redes de manera estratégica. Pero para ello tenemos que aprender a negociar entre nosotras mismas; a construir alianzas allí donde nuestros intereses coinciden; a buscar oportunidades de ganancia-ganancia; a

aceptar que podemos ponernos de acuerdo para trabajar conjuntamente en planes y metas específicas, sin estar de acuerdo totalmente sobre todas las cosas.

Esto es importante para mí porque NOVIB, como organización de financiamiento, es buscada con frecuencia por quienes necesitan apoyo. Me siento muy incómoda cuando de alguna forma esto es ligado a cuestiones de lealtad, en lugar de a discusiones sobre las metas y la calidad de las propuestas. Esto huele a clientelismo.

Entonces, mi sueño para nuestro futuro feminista: un número cada vez mayor de mujeres con el valor para asumir mayor poder y responsabilidad, y para trabajar desde una premisa de que sí podemos cambiar el mundo exitosamente, no sólo para las mujeres sino para todos. Una organización más inclusiva, una mayor aceptación de la diversidad, debates más abiertos sobre las diferencias, menor necesidad de consenso tipo simbiótico. Más construcción de alianzas entre algunas mujeres, pero también hombres, en todos los ámbitos de la vida. Estrategias más ingeniosas hacia metas específicas, como por ejemplo, educación para todas/os, o como los derechos reproductivos, incluyendo anticonceptivos y aborto.

Las metas hacia las cuales trabajaré, con muchas otras mujeres y hombres, se refieren a un mundo de equidad global, con un enfoque en el desarrollo basado en los derechos. Sé que hay muchas mujeres que comparten esas metas, esos valores.

Debemos continuar ganando terreno en el conflicto de recursos, debemos procurar más para las niñas y las mujeres en todo el mundo: más educación, más salud, mayores ingresos, más poder de decisión.

También espero ver a más mujeres asumiendo el poder y la responsabilidad y el liderazgo para trabajar hacia esas metas: trabajando desde una suposición subyacente de capacidad, de habilidad para producir resultados y el deseo de éxito.

Luego espero que nos hagamos más ingeniosas y exitosas en la elaboración de estrategias para el cambio. Y espero que las mujeres empiecen a liderar el cambio en el mundo y a encontrar apoyo: no necesariamente porque nos identifiquemos como feministas si no porque vivimos nuestros propios discursos sobre liderazgo inclusivo, apoyando la diversidad. Y, particularmente, porque podemos diseñar, planificar, implementar y producir resultados como feministas en los circuitos de las corrientes dominantes o alternativas, con éxito. Yo quiero pertenecer a este tipo de movimiento feminista.

---

Notas:

\* Directora ejecutiva de NOVIB. Participa en programas de atención en salud y educación a nivel local, con políticas relacionadas con la juventud a nivel

nacional y con los movimientos de mujeres y lesbianas tanto a nivel nacional como internacional.

4

## **Algunas claves para pensar la globalización desde una perspectiva feminista**

### **Victoria Tauli Corpuz\***

Para pensar el actual proceso de globalización y entender la creciente incorporación de nuestros países y nuestras vidas a este proceso regido por criterios hegemónicos, quiero presentar dos temas claves que delinearán estas dinámicas. En primer lugar, la filosofía central de los principales actores de la globalización -ya sea la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o los ministros de finanzas de los países industrializados- es que “un solo parámetro es válido para todos”. La propuesta que tienen estos organismos consiste en ampliar la economía de mercado global y que todos quepamos en ese marco. Creo que éste es un desarrollo claro que hemos visto en los últimos cinco años, especialmente luego de la creación de la OMC.

El segundo punto es el tema de conflicto y paz. Después del 11 de setiembre, el mundo ha cambiado y cuando el presidente Bush dice, “si no estás con nosotros, entonces estás contra nosotros”, en realidad se trata de una exhortación a seguir todo su sistema: su sistema económico, su cultura, su civilización; si no lo hacemos, estamos en contra de ellos.

Estas son las dos problemáticas sobre las cuales quiero llamar a la reflexión, porque esto alude justamente a lo que las feministas del mundo queremos desafiar. Para hacerlo, debemos llegar a propuestas concretas que logren cambios reales en esta situación.

Primero, creo que es un imperativo que comprendamos la naturaleza de las instituciones globales que actualmente gobiernan el mundo: el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Tenemos que examinar, entre otros, los acuerdos que la OMC está promoviendo y tenemos que hacerlo desde una perspectiva de género y también desde una perspectiva del tercer mundo, o del Sur, o desde la visión de los pueblos indígenas. Desde esas perspectivas y realidades combinadas, debemos examinar cuidadosamente cada acuerdo.

Los acuerdos agrícolas de la OMC, por ejemplo, apuntan a la plena liberalización comercial de los productos agrícolas. Muchos investigadores ya han demostrado que en la actualidad los mercados del Sur están siendo inundados por productos importados muy baratos (dumping) y altamente subsidiados que provienen del Norte. El resultado de esta inundación del mercado con productos importados es el desplazamiento de los medios de vida

de poblaciones tradicionales en el Sur, como de las/os pequeñas/os agricultoras/es, y el desplazamiento de las mujeres de sus formas tradicionales de subsistencia. Así, en las Filipinas, las naranjas que eran cultivadas por mujeres agricultoras, hoy en día han sido reemplazadas por aquellas que provienen de China o Nueva Zelanda, que son hasta 50% más baratas que las producidas en Filipinas. Entonces, ¿cómo pueden las mujeres filipinas competir y vender sus productos? Esto nos hace pensar que quizá los acuerdos comerciales a nivel mundial están dando muchas más ventajas a todos estos productos agrícolas provenientes del Norte y, al mismo tiempo, están castigando a aquellos países del Sur que tratan de establecer algunas barreras a la importación de estos productos. Esta situación tiene que cambiar.

Otro acuerdo sobre el cual tenemos que pensar es el acuerdo de propiedad intelectual, que permite patentar formas de vida. Una de las consecuencias de este acuerdo es que ahora los medicamentos para el SIDA se han hecho excesivamente caros. Para muchas/os de nosotras/os ésta es una cuestión de vida o muerte. En Sudáfrica, muchas personas protestaron porque no se les permitía adquirir las medicinas baratas para el SIDA que son fabricadas en la India, porque las grandes compañías farmacéuticas tienen derechos de patente sobre los medicamentos para el SIDA. Entonces, se debería permitir la adquisición de medicinas baratas a aquellos países que las necesitan.

Desafortunadamente, incluso habiendo asuntos de vida o muerte en nuestra cotidianidad, en la mayoría de los casos, las mujeres no están participando en este tipo de movimientos y luchas. Personalmente, creo que esto es un indicador de que no nos hemos ocupado suficientemente de entender plenamente estos acuerdos y cómo ellos están afectando a las mujeres en los lugares más pobres del mundo, o los comprendemos pero simplemente no podemos articular el análisis o la perspectiva de género para aquellos temas en particular. Tendemos a ignorar estos temas y tendemos a regresar a los temas en los cuales somos expertas. No hay duda de que problemáticas como la violencia doméstica o los argumentos de derechos humanos son importantes y tenemos que continuar debatiendo sobre ellos. Sin embargo, también es necesario indagar en áreas más amplias y diferentes, porque muchas de ellas son las que hoy en día están influyendo en las actividades cotidianas en las que las mujeres están involucradas.

También nos falta examinar las estrategias de reducción de la pobreza implementadas por el FMI y el Banco Mundial, y estudiar cuán sensibles o peligrosas son para las mujeres. Este es uno de los grandes desafíos que enfrentamos ahora. Luego de la crisis en Asia, cuyos síntomas se expresan ahora en la Argentina, hemos visto cómo la liberalización financiera ha destruido las economías de algunos países. Por lo tanto, tenemos que examinar la arquitectura financiera que está siendo propuesta por el FMI y ver cómo va a afectar a la vida de las mujeres.

El segundo tema clave está relacionado al conflicto. Sabemos que hay más conflictos intra-Estado que conflictos entre naciones. Y también sabemos que, de una u otra manera, más tarde o más temprano, luego de que se han dado

negociaciones, estos conflictos han concluido. No obstante, el problema es que las mujeres no están involucradas en todas estas negociaciones y acuerdos, ni tampoco en el análisis de estos conflictos, sus raíces y cómo abordarlos. Hace dos años, en las Filipinas, realizamos una conferencia sobre resolución de conflictos, paz y desarrollo del tercer mundo. Examinamos la participación de las mujeres en procesos de pacificación y vimos que ellas estaban haciendo muchas cosas. Por ejemplo, en el norte de la India, las mujeres que son miembros de diferentes tribus que siempre han estado en pugna, están encontrando formas de allanar sus diferencias mientras que sus parejas y maridos continúan disparándose unos a otros. Estas mujeres están tratando de construir puentes entre ellas porque están pensando en el futuro de sus comunidades. Aún así, estas mujeres no serán incluidas en las negociaciones de conflictos.

También creo que después del 11 de setiembre, los Estados Unidos tiene la legitimidad para ir y bombardear cualquier país, y parece que, según la perspectiva estadounidense, nuestros países son canales potenciales de terrorismo. Recientemente los Estados Unidos envió 600 militares estadounidenses y dio 400 millones de dólares en ayuda militar a Filipinas, para apoyar al gobierno en la lucha contra los terroristas rebeldes en el sur. La verdadera historia es que el gobierno de los EE.UU. quiere abrir todas estas zonas y tener una cierta presencia en ellas y, para conseguirlo, es muy conveniente usar los argumentos de apoyo y lucha contra el terrorismo.

Quiero terminar diciendo que, como hemos visto ahora, la globalización en realidad es la creciente monopolización del control, de la riqueza y el poder, por unas pocas corporaciones en el mundo, y son ellas las que están decidiendo, o al menos influyendo, en los acuerdos más fuertes del Banco Mundial y la OMC. Vemos que estas grandes corporaciones están entrando en nuestros países cada vez más, y están ejerciendo un fuerte control, ya sea en materia de alimentación, agricultura, energía o el agua.

Nuestro rol es protestar contra esta creciente hegemonía corporativa y demandar responsabilidad sobre una mayor y real democracia. También debemos pensar que las pequeñas corporaciones, las pequeñas empresas y los medios de subsistencia tradicionales tienen derecho a existir, porque si no contamos con este pluralismo en la forma de producir e incluso de consumir, entonces terminaremos en un mundo gobernado por el mercado. Y, esto es lo peor que nos tocaría vivir, porque generalmente, el mercado y estas enormes corporaciones apuntan hacia la homogenización de nuestras vidas. El riesgo es terminar en la única categoría de consumidores, sin ningún poder, ni siquiera con el derecho a elegir, y con espacios democráticos reducidos. Estos son los desafíos claves que tenemos que abordar en la globalización y esto requiere de una enorme cantidad de trabajo de nuestra parte.

---

Notas:

\* Indígena Igorot y activista de las Filipinas. Directora de la Fundación Tebtebba (Centro Internacional de Pueblos Indígenas para la Investigación de Políticas y la Educación). Es miembro de la Red del Tercer Mundo y el Foro Internacional sobre Globalización.

5

## **¿Es posible un mundo sin discriminación?**

**Sara Hlupekile Longwe\***

¿Es posible poner en tela de juicio la existencia de la discriminación de género? ¿Es la ideología feminista nada más que una utopía sin esperanzas? ¿Podemos imaginarnos una sociedad sin discriminación de género? ¿Podemos considerar la discriminación simplemente como otra forma de crimen que puede ser eliminado o por lo menos controlado?

En comparación con otras formas de discriminación, ¿es la discriminación de género una forma de discriminación particularmente arraigada, y más difícil de eliminar que otras formas de discriminación? El presente trabajo intenta identificar y analizar los principales factores detrás de estas preguntas.

## **La discriminación de género y otros crímenes**

¿Por qué estamos comparando el crimen con la discriminación de género, como si fueran dos cosas diferentes? Porque en la mayoría de países, la mayoría de las formas de discriminación de género no son un crimen. ¡Puede que ni siquiera sean tratadas como comportamientos sociales inaceptables! ¡Puede que incluso sean tratadas como formas de comportamiento aceptables!

Observemos la diferencia entre el concepto de discriminación de género y el concepto de crimen. El crimen es definido como una aberración de la ley y se espera que todas las instituciones del Estado acaten la ley y eliminen el crimen. Por lo tanto, el crimen es considerado como el comportamiento aberrante de una minoría aberrante de inadaptados.

En la mayoría de países, gran parte de las formas de discriminación de género no están contra la ley. Por el contrario, la discriminación de género se encuentra institucionalizada dentro de las instituciones del Estado y las instituciones religiosas. Es considerada como “normal” por casi todos los hombres y, tal vez, por la mayoría de las mujeres. Más aún, la mayoría de las formas de discriminación de género no sólo están permitidas por la ley, sino que en algunos casos pueden estar incluso prescritas por la ley. En mi propio país, Zambia, la Constitución de 1991 contiene un artículo que pretende prohibir todas las formas de discriminación en el comportamiento público y en la provisión de servicios. Pero este mismo artículo tiene una cláusula calificadora que excluye esta protección de la discriminación en las áreas de derecho personal y derecho matrimonial, y en todo el derecho consuetudinario y



la práctica tradicional. En otras palabras, la discriminación de género, en sus formas más comunes, es permitida y legalizada en la Constitución.

Esto señala la diferencia entre hablar sobre poner fin al crimen y hablar sobre poner fin a la discriminación de género. Puede que el crimen nunca termine, pero nos quedaremos con el crimen residual que subsiste a pesar de los dictados de la ley y los esfuerzos de diversas agencias ejecutoras de la ley. Los gobiernos pueden ejercer políticas para eliminar el crimen, aunque saben que nunca serán completamente exitosos. Permanecerán en un estado de guerra perpetuo contra el crimen, aunque siga siendo sensato prever un estado ideal donde el crimen haya sido eliminado.

¿Cómo podemos eliminar la discriminación, si es legal y normal e incluso está institucionalizada dentro de la burocracia del gobierno y otras instituciones públicas? En la mayoría de países la diferencia entre discriminación de género y otras formas importantes de discriminación (tales como clase, raza, religión) es que la discriminación de género está más legalizada (especialmente en asuntos relacionados al matrimonio y la herencia), o es más tolerada como práctica social “normal”.

El punto de vista feminista es que la discriminación de género no sólo es moralmente incorrecta, sino una detracción de la gobernabilidad justa y la práctica democrática. Es una forma de opresión que conduce, a nivel de gobierno, a la preferencia masculina en la asignación de recursos y oportunidades. Desde la perspectiva feminista, la discriminación de género debería ser tratada como un crimen, al igual que cualquier otra forma de discriminación.

### **El enraizamiento social de la discriminación**

La dificultad para eliminar una forma de discriminación depende de su nivel de enraizamiento social. Aquí definimos el enraizamiento en términos de cuán profundamente establecida se encuentra una forma de discriminación en términos del siguiente espectro:

- Comportamiento interpersonal
- Gobernabilidad familiar interna
- Instituciones sociales como clubes, iglesias
- Tradiciones extendidas y prácticas sociales
- Prácticas empresariales en tiendas, bancos, hoteles, etc.
- Práctica religiosa en el culto y admisión al sacerdocio
- Normas y reglamentos administrativos gubernamentales, en escuelas, hospitales, etc.
- Derecho consuetudinario
- Derecho estatutario
- Constitución del Estado

La primera implicación que surge de esta lista es que resulta tonto tratar de eliminar la discriminación a nivel superficial del comportamiento interpersonal

si en realidad dicha discriminación está enraizada y legitimada en una base subyacente de tradición y derecho. (Muchas agencias de desarrollo tienen una política de introducir el desarrollo “con perspectiva de género”, cuando esto obviamente se da de la boca para afuera, pues se aborda sólo las relaciones interpersonales dentro de los proyectos financiados por los donantes, pasando por alto los temas subyacentes de injusticia de género en la comunidad más amplia).

De manera inversa, es tonto imaginar que la discriminación legalizada pueda ser eliminada simplemente haciéndola ilegal. En Zambia, el robo de viudas por sus parientes políticos estaba legalizado bajo el derecho consuetudinario, pero esta práctica fue hecha ilegal bajo la Ley de Sucesión Intestada de 1989. No obstante, en la práctica, muy poco ha cambiado desde entonces, dado que la costumbre y la tradición se han mantenido resistentes al cambio. Si un caso llega a la corte, los magistrados locales son influenciados más por la costumbre y la tradición y diligentemente ignoran el derecho estatutario. El gobierno no ha establecido ninguna norma o maquinaria administrativa para implementar efectivamente la Ley de Sucesión Intestada. Así, todo permanece casi igual que antes.

Algunas veces, las prácticas que no están basadas en la ley pueden, sin embargo, existir en el nivel administrativo del gobierno. Un ejemplo de Zambia es el derecho de un ciudadano a un pasaporte. Bajo la ley, todos los ciudadanos, sean hombres o mujeres, solteros o casados, tienen igual derecho a un pasaporte. Pero a una mujer casada que solicitaba un pasaporte se le solía pedir una carta de permiso de su esposo. Tomó veinte años de protestas del movimiento de mujeres antes de que este comportamiento administrativo ilegal fuera finalmente detenido. Incluso hasta la fecha, la mayoría de clínicas de salud del gobierno piden a una mujer el permiso de sus esposos antes de poner a su disposición anticonceptivos.

En el ámbito de instituciones empresariales privadas o corporativas, existen casos similares. Los hoteles pueden negar el ingreso a las mujeres que no están acompañadas por un hombre. Los bancos rehusan abrir una cuenta para una mujer casada a menos que cuente con un permiso por escrito de su esposo. De igual manera, las instituciones de crédito pueden requerir el permiso del esposo antes de que se otorgue crédito a una mujer casada.

Por lo tanto, los “niveles” arriba enumerados proporcionan criterios para el diagnóstico del nivel de enraizamiento de la discriminación de género. En las democracias liberales de occidente, la discriminación existe más a nivel de la práctica administrativa y social y es más difícil encontrarla en la legislación (aunque la legislación que no es discriminatoria en apariencia puede ser discriminatoria en su efecto.) En occidente existen algunas leyes anti-discriminatorias, especialmente en las áreas de empleo y remuneración, aunque tales legislaciones generalmente permanecen sin efecto en la práctica.

En aquellos países del Tercer Mundo que son relativamente más democráticos, el patrón es similar a occidente, excepto que existe una ausencia general de

legislación anti-discriminatoria. La ley tiende a permanecer silenciosa respecto a la discriminación de género, la cual, por ausencia, abre el camino a la discriminación en la práctica administrativa y social. Sin embargo, en los países más autoritarios o islámicos hay una mayor tendencia a que la discriminación se encuentre fijada muy abiertamente en la legislación del país.

### **El patriarcado y el apartheid**

Es útil hacer una comparación entre la discriminación de género y la discriminación racial. Podemos preguntarnos si es posible concebir un mundo sin discriminación racial. ¿Es posible? ¿Es un desafío imposible?

El hecho sencillo es que, comparada con la discriminación de género, ha habido un enorme éxito en eliminar la discriminación racial. En la década de los 60 existía una discriminación legalizada e institucionalizada en los Estados Unidos, especialmente en los estados sureños. Esta discriminación institucionalizada fue eliminada por medio de las acciones del movimiento de Derechos Civiles, resaltando principalmente la contradicción entre la legislación estatal discriminatoria y la legislación federal más igualitaria.

En Sudáfrica, el apartheid fue, de manera similar, un sistema de discriminación racial legalizada e institucionalizada. La legislación racista de amplia cobertura, apoyada por la ideología racista de la superioridad de los blancos, aseguró que la minoría de blancos monopolizaran completamente el gobierno y la administración con el propósito de dar una masiva prioridad y privilegio a los blancos en la asignación de todos los recursos del Estado. Se puso fin a este sistema de racismo institucionalizado en 1994 luego de una lucha armada que alcanzó niveles de guerra civil, y que fue apoyada por sanciones internacionales.

La lección para las feministas es obvia. En mayor o menor grado, todos los países están infectados con un sexismo institucionalizado, respaldado por la ideología del patriarcado. Mientras que la batalla contra la discriminación racial institucionalizada ha sido ganada en gran parte, la batalla contra la discriminación de género institucionalizada apenas acaba de empezar. Algunas feministas ni siquiera pueden considerar la batalla, más bien han establecido enclaves feministas o sociedades alternativas, supuestamente fuera del control del Estado patriarcal.

En la lucha contra la discriminación racial en Sudáfrica, se hizo una distinción útil en la definición específica de las palabras racismo y racialismo. El término racismo fue utilizado para señalar la forma institucionalizada y legalizada de discriminación racial, basada en una ideología de superioridad racial que había sido adoptada por el gobierno como la legitimación para el establecimiento del estado de apartheid. En contraste, la palabra racialismo fue reservada para la forma menor o social de discriminación racial, practicada a nivel personal y social. Antes de 1994, Sudáfrica mostraba tanto un racismo como un racialismo ampliamente difundido. El racismo fue eliminado de manera efectiva

en 1994, pero el racialismo perdura, tal vez disminuyendo gradualmente ahora que ha perdido su base ideológica e institucional.

No estoy segura si, en el movimiento feminista, hemos desarrollado un vocabulario paralelo, suficiente para ayudarnos a distinguir entre las formas institucionalizadas y las meramente sociales de discriminación de género. Tal vez, para una discusión precisa, podríamos reservar la palabra patriarcado para las formas institucionalizadas y gubernamentales de supremacía masculina, y restringir la palabra sexismo para indicar el sistema de supremacía masculina a nivel de la sociedad y la familia.

Sin embargo, si nuestro problema principal es la discriminación de género institucionalizada contra las mujeres, llamada aquí patriarcado, entonces necesitamos conocerla mejor. El conocimiento es la base esencial para la acción. Sólo la comprensión y el análisis nos permitirán identificar los aspectos débiles y vulnerables del patriarcado. Necesitamos ubicar los puntos débiles para la intervención, donde pequeños explosivos pueden derribar toda la estructura.

### **Patriarcado manifiesto y encubierto**

La palabra patriarcado significa dos cosas, y necesitamos hacer una distinción entre ellas. En primer lugar, puede significar gobierno patriarcal, que es un sistema para el monopolio masculino de la toma de decisiones. En segundo lugar, puede significar ideología patriarcal, que es el conjunto de valores y creencias que busca justificar y legitimar la existencia continua del gobierno patriarcal.

Obviamente, el rol legitimador de la ideología patriarcal es lo que debe ser un centro de interés para las feministas, dado que la falta de legitimación adecuada automáticamente significa que todo el edificio del gobierno se sostiene sobre cimientos sospechosos.

La ideología patriarcal es de contenido variable en diferentes partes del mundo, dependiendo de lo que se está defendiendo, y también dependiendo de la credulidad del público. Sin embargo, es muy probable que incluya los siguientes componentes:

- i. *Creencia en la superioridad masculina:* El dominio masculino sobre las mujeres es justificado en términos de su superioridad biológica y otorgada por Dios, especialmente en términos de inteligencia. (Este y otros componentes, muestran una obvia fuerte correlación con la ideología racista.)
- ii. *Instrucciones de Dios:* Se ofrecen diversas interpretaciones bíblicas, o algunas veces interpretaciones erróneas y falsas, para demostrar que Dios puso a los hombres al mando, y que las mujeres supuestamente deben de respetar el ejercicio de poder de los hombres.

- iii. *Tradicición:* Tradicionalmente, los hombres siempre han estado al mando. Por lo tanto, debemos de respetar la sabiduría de nuestros antepasados. Ellos deben de haber tenido buenas razones, aunque no recordemos cuáles eran.
  
- iv. *Interés general:* Los hombres pueden estar tomando las decisiones, pero tienen en mente el interés general tanto de las mujeres como de los hombres, y actúan por el bien general de toda la familia y de toda la sociedad.
  
- v. *División del trabajo:* El monopolio masculino sobre la toma de decisiones no tiene nada que ver con superioridad o inferioridad, sino que es tan sólo parte de una división del trabajo por género natural o conveniente, lo que es vista como socialmente conveniente por ambas partes. El rol de las mujeres en la maternidad y la crianza de los hijos les da una ubicación naturalmente doméstica, dejando que los hombres se encarguen de los asuntos públicos. En la medida en que las mujeres no acepten estas creencias o se rebelen contra ellas, llegamos a una creencia final y diferente:
  
- vi. *Disciplina y coerción:* Los hombres han recibido el rol (de Dios, la tradición, la ley, la sociedad) de mantener su autoridad sobre las mujeres y de asignar castigos físicos u otros a las mujeres que no están dispuestas a someterse a la autoridad masculina.

La última creencia es diferente porque es una creencia de “último recurso”. Revela la necesidad de recurrir a la violencia cuando la creencia patriarcal empieza a declinar y el dominio patriarcal es desafiado. Todo gobierno se hace más coercitivo y violento cuando su legitimidad ideológica empieza a declinar. Por lo tanto, la violencia generalizada contra las mujeres es una señal de un patriarcado que está colapsando o que se está desmoronando en puntos débiles, y puede ser el indicador para la acción estratégica para acelerar este colapso.

Desde la perspectiva feminista de encontrar los eslabones débiles en el patriarcado, el análisis anterior señala dos conclusiones principales. En primer lugar, observamos que el patriarcado depende en gran medida de que las mismas mujeres creen en esta ideología y acepten sus posiciones como inferiores y subordinadas. De manera similar, la lucha contra el apartheid no podía empezar hasta que los negros descartaran su percepción de que el blanco era un mortal superior con derecho a su posición de privilegio y dominación. En

primer lugar tenían que creer en sí mismos como seres humanos iguales y, por lo tanto, reconstruir sus propias identidades y percepciones de sí mismos.

De igual manera con respecto a las mujeres. Concientización es la palabra usada con mayor frecuencia para la reconstrucción de las mujeres y de su auto-identificación como iguales. Es preciso que dejen de culparse a sí mismas por sus dificultades y su posición subordinada, y en su lugar, culpar al sistema institucionalizado que las convirtió en ciudadanas de segunda clase.

El segundo punto, desde la perspectiva de cambiar el mundo, es que la ideología patriarcal es muy frágil y no puede resistir cierto tipo de escrutinios. Al igual que el apartheid, el patriarcado, en cada uno de sus puntos, entra en contradicción con los principios de derechos humanos, igualdad de derechos y gobernabilidad democrática. Sólo puede ser abiertamente proclamado como ideología legitimadora en sistemas de gobierno que son explícitamente autocráticos y dictatoriales.

Pero en los países donde los gobiernos afirman adherirse a los principios de derechos humanos, buena gobernabilidad y democracia, obviamente la ideología del patriarcado no puede sostenerse. Puede existir sólo como una ideología encubierta. Es la ideología que no se atreve a decir su nombre. En una sociedad que dice ser democrática, no puede ser planteada públicamente como parte de los principios predominantes. Más bien debe proceder a través de señales no verbales en las salas de directorio y de comités, por hombres que conocen las convenciones silenciosas del dominio masculino. Se encuentra implícito dentro de la estructura y las tradiciones de las instituciones gubernamentales y de la iglesia, y generalmente no se encuentra disponible para el escrutinio y el análisis.

### **Concientización y estrategia feminista**

Las mujeres sólo pueden cuestionar al patriarcado luego de haber logrado verlo, analizarlo y distanciarse de él. Este es el requisito previo para la acción. Sin ello, es ciertamente imposible que el patriarcado cuestione al patriarcado. Las mujeres no pueden cuestionar el patriarcado si viven dentro de él y aceptan posiciones como hombres honorarios o mujeres nominales. No puedes luchar contra el patriarcado si eres una de sus sirvientes fieles y subordinadas.

La concientización es el elemento fundamentalmente necesario dentro de la movilización y la acción. La movilización es la acción colectiva de crítica al patriarcado y la acción colectiva para desmantelarlo. El análisis es la llave de la estrategia, la cuál debe de enfocarse en los eslabones débiles en la armadura del patriarcado.

Los eslabones débiles se encuentran especialmente en la contradicción entre la creencia y el comportamiento patriarcal encubiertos, por un lado, y sus proclamados principios ideológicos basados en los derechos humanos y la democracia, por otro. La concientización empieza cuando las mujeres reconocen que su situación difícil surge de la discriminación contra ellas como mujeres, y

no de sus propias deficiencias o falta de educación. La movilización es más amplia y efectiva cuando muchas mujeres, a lo largo de varios países, tienen las mismas quejas contra el maltrato sistemático de parte del gobierno establecido masculino. La acción global es más fácil cuando las mujeres del Norte y del Sur pueden entender y vivir un tema feminista común y utilizan recursos comunes para la acción colectiva.

La acción colectiva es más fácil cuando se enfoca en un tema concreto y bien definido, y no en un principio general amplio y mal definido de equidad de género. Existen ejemplos como campañas contra la destitución de las propiedades de las viudas o contra la mutilación genital de las jóvenes.

Con el reconocimiento común de parte de las mujeres de temas y necesidades comunes, los diversos grupos sociales, dejando a un lado sus diferencias de clase, tribu, raza, religión o color, podrán reconocer una hermandad común y el enemigo común: el patriarcado.

---

Notas:

\* Originaria de Zambia. Presidenta de la Red Africana de Comunicación y Desarrollo para las Mujeres, FEMNET. Consultora en temas de género. Ha contribuido ampliamente al movimiento de mujeres en Africa. Es una activista radical en el movimiento feminista.

6

## **Algunas propuestas feministas para practicar la diversidad en el contexto global**

### **Phumi Mtetwa\***

Las feministas han sostenido amplias teorías que implican un compromiso audaz con las mujeres, al cuestionar las prácticas, pensamientos y políticas que definen y a menudo dictan, desde el poder, lo que las mujeres son o deberían ser. A través de ello, han desarrollado un fuerte compromiso con las ideas de inclusión, solidaridad y respeto a la diversidad, sin embargo, persisten desafíos para llevar a la práctica esta diversidad, sin condiciones.

Así, es una preocupación de mucha actualidad, especialmente para las feministas jóvenes del Sur, integrar en las discusiones y propuestas del Foro Social Mundial (FSM) un eje transversal de género y diversidad, para que ese “Otro Mundo es Posible” refleje al fin las aspiraciones de todos y de todas, a través de la creación de un nuevo contexto global.

La propuesta de que “Otro Mundo es Posible”, presentada por el FSM, nos ofrece nuevas formas de pensar, desarrollar acciones y visiones holísticas; revisando iniciativas que los movimientos sociales han emprendido,

especialmente durante el último siglo; conjugando la visualización de un mundo diverso y plural con la lucha para la eliminación de las desigualdades y las múltiples formas de discriminación, que se reproducen y amplifican en el contexto de la globalización.

En ello, es preciso ampliar el marco de las propuestas feministas en el contexto global para fomentar nuevas visiones, concordantes con el nuevo escenario histórico que nos toca vivir. En el siglo pasado, la introducción del concepto de género y la definición de los derechos de las mujeres en el ámbito internacional abrieron el camino para la afirmación de la igualdad y la eliminación de la discriminación de las esferas privadas y públicas. El proceso que condujo a la Conferencia de la Mujer en Beijing en el 95, sus resultados y revisiones, la Conferencia de Derechos Humanos llevada a cabo en Viena en el 93 y la adopción de una Convención de la ONU sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer, han sido contribuciones importantes para universalizar un proceso de reconocimiento -sin vuelta atrás- de la igualdad de género.

Asimismo, la inclusión de la diversidad ha entrado en un proceso de reconocimiento que es perceptible en la formulación de algunos instrumentos internacionales de derechos humanos y en aquellos dirigidos a la eliminación de formas múltiples de discriminación, delineados principalmente en Naciones Unidas. En ello, los movimientos sociales y pueblos discriminados han ganado terreno en hacer visible la diversidad y en abogar porque se prohíba la discriminación sobre la base de nacimiento, nacionalidad, etnia, color, raza, sexo, género, orientación sexual, origen social, clase o condición socioeconómica, discapacidad, condición de salud, edad, y otros. Aún así, continúan existiendo muchos vacíos, como el hecho de negar derechos basados en ciertas identidades, especialmente en lo relacionado con la orientación sexual y el caso del estatus de seropositividad.

Ahora, para hacer practicables estos avances, es imperativo garantizar que el reconocimiento sustantivo, el respeto y la implementación de estos derechos garantizados sean sostenidos en la vida cotidiana. De igual manera, es importante continuar trabajando para promover aquellos derechos que aún enfrentan oposición para su reconocimiento. Esto significa dar un salto del papel a la acción y garantizar que las instituciones responsables implementen realmente estos derechos, pero también, y más que nada, enfatizar en la apropiación de los derechos ciudadanos por parte de todas las mujeres y otras personas discriminadas.

Estos elementos también deben ser parte del desarrollo de nuevas formas de pensamiento inclusivas<sup>1</sup>, en cuyo caso necesitamos dejar de dar prioridad a un derecho sobre otro, a una visión sobre otra, haciendo reales avances prácticos, tales como la universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos. Sostener, por ejemplo, que la lucha contra el racismo es más importante que la lucha contra la discriminación basada en la orientación sexual -como vimos en la Conferencia Mundial Contra el Racismo- limita las



posibilidades de evolución colectiva y contribuye a mantener vigentes ciertos parámetros de exclusión.

De igual manera, es importante avanzar en el reconocimiento de las diversas formas de expresión y pensamiento, pues la preeminencia otorgada en el actual modelo a las visiones tecnocráticas, aquellas que anteponen las propuestas de los técnicos o académicos sobre aquellas de los movimientos o pueblos, nos conducen hacia una reducción de los espacios de participación de las mujeres en la toma de decisiones. Si queremos avanzar, tenemos que cambiar los patrones excluyentes dominantes y ser más inclusivas/os, permitiendo que todas y todos tengan voz, y se expresen según sus propias formas y culturas.

Asimismo, el nuevo feminismo global que estamos construyendo tiene que levantarse sobre un franco análisis y debate de las relaciones Norte-Sur. Ello pensando en todos los aspectos macrosociales, pero también en las dinámicas y hasta en las relaciones de poder entre organizaciones que componen el movimiento feminista y articulan nuestro proceso. La globalización neoliberal, liderada por el Norte y las corporaciones, se hace a costa de los países endeudados del Sur, reduciendo las posibilidades de autonomía y concreción de derechos<sup>2</sup> de las mujeres del Sur. De allí que es necesario un nuevo compromiso entre las feministas del Norte y las del Sur, para encarar conjuntamente la lucha por la auto-determinación, soberanía y justicia económica, mayormente liderada por movimientos sociales del Sur. Nosotras podemos entregar una importante contribución a ese mundo diferente, a través del fortalecimiento de un feminismo global de enfoques inclusivos, con el propósito de crear un mundo justo y diverso.

La diversidad requiere el reconocimiento pleno de las singularidades, las identidades y propuestas colectivas. De ser así, nuestras propuestas serán aplicables en toda circunstancia y lugar del mundo, sin un estándar o modelo hegemónico impuesto como referencia al resto. Entender mejor las realidades de las mujeres, hombres, niños y niñas a lo largo del planeta, contribuirá a construir un mundo mejor para todas las personas.

El último punto que quisiera mencionar está relacionado con la necesidad de acortar las brechas que existen entre las feministas jóvenes y las más maduras, en nuestros procesos de luchas y la presentación de nuestras propuestas. Para apoyar las propuestas feministas de un milenio diverso y plural, donde todas las personas sean valiosas y donde las vidas cuenten más que las ganancias, es necesario un fuerte liderazgo feminista intergeneracional, universal y multiétnico. El reconocimiento de la gran contribución teórica y práctica de las feministas antiguas y la integración de las ideas de nuevas feministas llevará a la apertura de nuevos espacios de creación, como este: el de Liderazgo Feminista Global impulsado por ALAI y NOVIB, que nos permite imaginar colectivamente un mundo diferente y plural.

Espacios propositivos, como el de este Seminario y el del FSM, dicen mucho de las posibilidades de cambio que se abren al transitar de la imagen de víctimas

de la discriminación hacia roles más activos, sustentados en la ciudadanía ganada y por conquistar, en todos los ámbitos de la vida.

En definitiva, lo que he intentado argumentar es que la construcción de ese mundo diferente tiene que hacerse desde la denominación plural, aquella del reconocimiento de las identidades personales y colectivas, de la diversidad que enriquece a los pueblos del mundo, de la justicia económica y social para todas y todos.

---

Notas:

\* Convocante del Diálogo Sur-Sur de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero Sudáfrica/Ecuador), FEDAEPS, Ecuador.

1 Irene León, Pluralizar el Mundo, Diversificar las Voces, ALAI 2002

2 Irene León, Promoción de la igualdad de género, especialmente ante desafíos sociales como la educación, el empleo y la salud, Informe para la Cumbre de Presidentes Europa-América Latina, RECAL, España, 2002

7

## **Visiones futuras para otredades globalizadas**

### **Ana Irma Rivera Lassén\***

En el año 1972, un grupo de mujeres de mi país Puerto Rico, fundamos la primera organización feminista de la segunda época. Estos 30 años de reflexión constante, en mi caso particular, me han permitido ver que nada es estático, ni los valores sociales, ni las normas culturales, ni las sexualidades, ni las identidades nacionales, ni tampoco las visiones de cambio social, incluyendo las feministas.

Las feministas para algunas personas todavía somos una especie de engendro maligno que produce sentimientos profundos de rechazo y en ocasiones de odio. Para mí ser feminista es una postura ideológica de un movimiento profundamente transformador de las relaciones humanas. Desde este punto de vista, el tema de las intersecciones de análisis de género, raza, orientación sexual, etnicidad, clase, posición económica, entre otros, necesita ser analizado y desarrollado aún más.

Al hablar de visiones futuras de agendas feministas en un mundo cada vez más aceptado y entendido como plural y diverso, muchas personas nos planteamos la necesidad de asumir discursos y acciones incluyentes de esa diversidad, en forma y en contenido. Este Foro Social Mundial podría ser un espacio de género, de encuentros y diversidades globalizadas, donde esta discusión también debe tener un espacio importante.

Las mujeres, en términos generales, no somos voces presentes en los temas económicos ni de finanzas. Entiendo que esos temas se identifican como masculinos, no sólo en términos de las voces sino también de los contenidos. Es decir que el problema de las ausencias femeninas no se resolverá sólo con la llegada de más mujeres a la discusión de los temas económicos y de finanzas sino que también es necesario que esos temas sean vistos con perspectiva de género.

Vivimos en un mundo agobiado por guerras, un mundo lleno de discriminaciones entre otras cosas por raza, color, ideas políticas y religiosas, condición social, origen, orientación sexual, edad y sexo. Un mundo dominado todavía por paradigmas raciales y sexuales que colocan lo blanco y masculino como normativas y a las demás razas y a las mujeres como otredades. Las políticas de globalización son nuevos espacios donde se practica el racismo y la marginación y muchas feministas estamos reajustando los discursos y abordando la situación con la profundidad que esto amerita.

Por todo esto, se hace cada vez más evidente la necesidad de que todas las personas se capaciten en materia de derechos económicos, en economía, comercio y globalización. Y también por eso es necesaria la perspectiva de género.

Las políticas económicas han variado sus acercamientos hacia las mujeres desde las campañas que plantean la existencia de dos concepciones sobre la mujer y el desarrollo: una de ellas es “desde el desarrollo hacia la mujer” y la otra es “desde la mujer hacia el desarrollo”. La otra tendencia más reciente es la de género en el desarrollo (GED) (León, 1996), que tiene como objetivo el cambio en las relaciones entre los géneros y en la sociedad en general.

Con este planteamiento de enfocar género en el desarrollo se reconoce la subordinación continua de las mujeres en las relaciones sociales, así como las construcciones sociales de las diferencias, en las cuales las mujeres hemos estado continuamente subordinadas política, económica y socialmente. La literatura reseña cómo nos hicimos visibles en los censos e informes estadísticos, pero el problema es que nos visibilizamos dentro del esquema incorrecto. El modelo económico que nos ha venido encima no fomenta las instancias colectivas. Cada día más las actividades gremiales se ven amenazadas frente al fomento de lo individual. Para las mujeres esto representa una situación aún más frágil ya que de por sí la representación de nuestros intereses de género no ha sido la más privilegiada en convenios colectivos o negociaciones laborales.

Ante un modelo económico que avanza y exige flexibilidad empresarial, descentralización de la producción, mercados competitivos, desregulación del sector privado, privatización de las áreas hasta ahora sostenidas por los Estados, y poca protección al empleo estable, debemos enfrentar estrategias que incorporen la participación de la mujer al desarrollo con perspectiva de género. Estrategias que articulen las situaciones sociales y políticas de las mujeres en conjunto con las económicas. (Rivera Lassén 96)

Frente a los embates del mercado, que hace posible la existencia de zonas francas donde el empleo femenino es extenso y se desarrolla en malas condiciones de trabajo, se hace necesario ir más allá del Estado unitario y encontrar en las representaciones globales de los Estados los derechos reconocidos en instrumentos y convenios internacionales. No hay manera de que las políticas mundialistas puedan beneficiar a las mujeres, en tanto género, si respetan y se ajustan al ordenamiento patriarcal de las sociedades.

Los movimientos feministas han sido y son movimientos políticos que han ido construyendo discursos alternativos de cambios sociales. Creo que estamos haciendo un ejercicio interesante y vital para el futuro de nuestros trabajos en torno al tema de los derechos humanos de las mujeres. Como feminista reconozco que las primeras etapas de estas luchas nos enseñaron el valor de la palabra mujer como un espacio desde donde definir nuestras luchas sociales y políticas. La continuación de la lucha por organizarnos también sentó las bases para que el discurso de “la mujer” empezara a ser el de “las mujeres”. Empezamos a organizarnos desde las diferencias (Rivera Lassén y Crespo Kebler 2001).

Los años noventa y lo que ha pasado en este comienzo de siglo, por su parte, se han caracterizado por la diversidad y el distanciamiento. En Puerto Rico se ha visto el surgimiento de reclamos más fuertes y específicos de mujeres a su derecho a organizarse, por ejemplo, por raza o por orientación sexual. Aunque en el caso de las organizaciones de lesbianas, ya habíamos visto el apareamiento de algunos grupos desde los setenta y en los ochenta, en los noventa comenzó una etapa más activa en este tema, aunque los grupos no necesariamente participan o se identifican como parte del movimiento feminista, que, a su vez, hasta ahora ha sido dominado en sus acciones y agendas por la heterosexualidad (Rivera Lassén y Crespo Kebler, 2001).

La misma situación la veremos en los grupos que surgen alrededor del tema de la mujer negra. Estas organizaciones son hasta ahora grupos de mujeres en la periferia de las actividades de las organizaciones feministas. Éstas últimas, las organizaciones feministas, hasta ahora han estado desprovistas de contenido de análisis de raza en sus acciones y agendas (Rivera Lassén y Crespo Kebler 2001). Estos son retos para todas las personas, en todas direcciones.

Si hoy podemos articular una defensa de los derechos de las mujeres a vivir sin violencia, por ejemplo, esto se debe a un trabajo que comenzó con la imaginación. Había que soñar, y hay que soñar para construir la realidad, pero la realidad es también un sueño. Cuando creemos que estamos concretando su forma, la realidad se transforma nuevamente, descubriendo en su cuerpo nuevos ángulos que antes no veíamos. Creo que las mujeres no somos una sola, ni somos iguales, ni mucho menos somos unidimensionales, por lo que me gusta imaginar que las utopías feministas están en constante cambio y que siempre estamos retándonos a nosotras mismas para tratar de articular un discurso(s) que nos incluya a todas y/o que no excluya a algunas (Rivera Lassén y Crespo Kebler 2001).

Para terminar me gustaría llamar la atención al tema de los derechos sexuales y reproductivos como un aporte político esencial desde las mujeres al Foro Social Mundial (campana de CLADEM por una Convención de DDSSRR). Las discusiones sobre quién toma el control del cuerpo de la mujer es, sin duda, uno de los temas políticos y económicos más importantes para nosotras. Por ello creo que este Foro ha abierto espacios para la discusión de todos los temas que he venido exponiendo, y tendría que ser la perspectiva de género una metodología transversal en los ejes de este evento, para que realmente podamos decir que ese otro mundo es posible.

## Referencias

- León, Magdalena, Mujer, género y desarrollo, Estudios Básicos de Derechos Humanos IV, IIDH, Costa Rica, 1996
  - Rivera Lassén, Ana Irma. Desde el género hacia los derechos económicos de la mujer, Cumbres, Consensos y después, CLADEM, Perú, 1996
  - Rivera Lassén, Ana Irma y Elizabet Crespo Kebler, Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la historia, Volumen I, 1970-1979, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2001
- 

Notas:

\* Abogada puertorriqueña, activista feminista desde la década de los setenta. Portavoz en Puerto Rico del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) e integrante del Instituto Puertorriqueño de Estudios de Raza e Identidad.

8

## Los aportes y los retos feministas en el Foro Social Mundial

### Virginia Vargas\*

El Foro Social Mundial es un espacio global de los movimientos sociales democráticos de mujeres y hombres. Sus dos lemas: “otro mundo es posible” y “no al pensamiento único” expresan la orientación de esta otra globalización, cuya fuerza es el convencimiento ético y utópico de que las alternativas pueden ser construidas por las fuerzas democráticas y emancipatorias. Y que para hacerlo no hay receta, ni alternativa ni sujeto único, sino una multiplicidad de actores y actoras sociales, aportando sus múltiples formas de resistencia y de construir democracias con justicia social y equidad.

El intento de incidencia de los feminismos en el FSM se conecta evidentemente con estos dos lemas, por los cuales los feminismos han luchado históricamente. Pero se conecta también con nuevas tendencias feministas que buscan

responder teórica y políticamente a los nuevos desafíos que trae un mundo globalizado.

Estas nuevas tendencias, o lo que Irene León llama los grandes temas pendientes del feminismo (o Ana Rivera llama el reajuste de los discursos), pueden resumirse en dos ejes transversales: liderazgos jóvenes y/o renovados, diversos y plurales, de acuerdo a los nuevos retos, y atención a las desigualdades que esa diversidad conlleva, y que se expresa en otras múltiples discriminaciones, de raza, etnia, edad, orientación sexual, residencia geográfica, además del género (cruzando al género), todas ellas en interacción mutua y permanente, lo que aumenta la exclusión. Esto nos compromete vital y políticamente. Estas tendencias además comienzan a expresarse después de procesos de repliegue de los movimientos, ante el avance de un individualismo extremo (la cultura del yo, la llama Norbert Lechner, recelosa de incorporarse a experiencias colectivas), de fragmentaciones y resurgimiento de identidades esenciales. Procesos en los cuales, como dice Silvia Borren, el feminismo puede haber perdido el camino.

Pero es también cierto que estas nuevas miradas son posibles por la creciente diversidad, pluralidad y des-centramiento de los feminismos, lo que también ha diversificado sus formas de existencia y sus estrategias. Dando sustento a lo que Sonia Álvarez (1998) define como los feminismos de estos tiempos: un campo discursivo, expansivo, heterogéneo, generando campos de acción policéntricos que se extienden sobre un conjunto de organizaciones de la sociedad civil, y que no se restringen a los espacios de mujeres, aunque indudablemente ellas los mantienen de muchas formas. La misma presencia en el FSM, haciéndose estas mismas preguntas, es también una expresión de ese cambio.

En el Foro Social Mundial los feminismos han comenzado a posicionar los dos ejes arriba mencionados, alimentando procesos que integran la justicia de género con la justicia económica, recuperando al mismo tiempo la subversión cultural y la subjetividad como estrategia de transformación de más largo aliento. Confrontan así dos expresiones amplias de injusticia: la injusticia socioeconómica, arraigada en las estructuras políticas y económicas de la sociedad, y la injusticia cultural o simbólica, arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas injusticias cruzan a las mujeres y a muchas otras dimensiones raciales, étnicas, sexuales, geográficas. Expresadas en la desigual distribución de recursos y en la ausencia de valoración de ciertas culturas, se concretan en las luchas por la redistribución y el reconocimiento. Y aunque no han sido luchas que han estado siempre conectadas, ambas lo están intrínsecamente, como dice Nancy Fraser (1997), porque las normas androcéntricas y sexistas se institucionalizan en el Estado y la economía, y las desventajas económicas de las mujeres restringen su 'voz', impidiendo su igual participación en la creación cultural.

El Foro Social Mundial es un espacio de confluencia de estas búsquedas. Pero es también un espacio de disputa. Su ambivalencia es parte de su riqueza, porque nos acerca también a la cara contradictoria de la globalización

alternativa, y a la cara contradictoria de cada una de nosotras/os: al mismo tiempo que arrastra los nuevos signos y subjetividades, sigue también arrastrando viejas exclusiones y conservadurismos. Por ello, el FSM es también un espacio donde lo nuevo surge en confrontación con las viejas estructuras de pensamiento y acción. Y quizás lo más atrayente del Foro es que las tensiones y contradicciones, lejos de ser motivo de paralización, son la materia prima para el desafío de recuperar la diversidad de sensibilidades e interrogantes frente a los nuevos escenarios de la globalización.

Sin embargo, junto con este aporte sustancial viene el desafío que para los feminismos representa este espacio. Como dice Irma Van Dueren, no queremos un FSM dominado por los hombres, sino uno donde también haya diálogo feminista. Y ello no siempre es fácil, porque implica una doble estrategia: comprometerse con las luchas colectivas de los movimientos sociales y al mismo tiempo intentar transformar su perspectiva en relación al feminismo, a la diferencia, al género, a los pensamientos múltiples, como dice Sonia Correa (2002). Por tanto, existen en el Foro procesos de articulación y procesos de disputa. Y ello ha sido claro entre el primer y segundo Foro: la presencia y visibilidad de los feminismos en el II Foro, aunque no suficiente, fue mucho más visible e impactante que en el FSM I, gracias a la tenacidad de la disputa planeada por los feminismos, así como por la labor incansable de los feminismos brasileños. Y no estamos solas en eso.

El hecho de que, por ejemplo, Cándido Grzybowski, uno de los más significativos visionarios e impulsores del FSM, haya públicamente evidenciado su posición en relación a la exclusión de las mujeres, es un hecho alentador: “Existe un sesgo estructural que no da protagonismo para las mujeres” (...) «Es triste reconocer que el FSM aun fue pequeño en términos sociales, en su lado femenino”. (documento de la web). Este pequeño lado femenino es el que oscureció, en el primer Foro, la presencia del 52% de participantes mujeres. Es el que, en esta segunda versión, con cerca de 42% de participación de mujeres y a pesar de su más visible impacto, no buscó tampoco su presencia proporcional en las Conferencias organizadas por el Foro ni en el Comité Organizador. Es aún el pensamiento único agazapado todavía en las estrategias de cambio.

Estos retos y estas búsquedas nos acercan a la posibilidad de construir una visión diferente de futuro. Y recuperar una de las características sustanciales que expresó el surgimiento de los feminismos del siglo XX: su convicción de que las luchas feministas auguraban la posibilidad de un mundo diferente, sustentado en el reconocimiento del otro/otra como semejante en su diferencia. Estas características son ahora compartidas y potenciadas por muy amplios sectores de las sociedades civiles democráticas, como lo demuestran los dos lemas, tremendamente movilizados, del Foro Social Mundial, que vale la pena repetir: “Otro mundo es posible”, “no al pensamiento único”.

## **Referencias**

- Alvarez, Sonia, 1998. Feminismos Latinoamericanos: Reflexiones Teóricas y Perspectivas Comparativas. En Reflexiones Teóricas y

Comparativas sobre los Feminismos en Chile y América Latina.  
Conversatorio realizado en Santiago de Chile, el 2 y 3 de abril, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

- Correa, Sonia, 2002. “Globalización y Fundamentalismo: Un Paisaje de Género”, en Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era. Abordando el Foro Social Mundial. (Porto Alegre/Brasil: Suplemento DAWN).
- Fraser, Nancy, 1997. Justicia Interrupta. Reflexiones Críticas desde la posición ‘postsocialista’. Universidad de los Andes. Siglo del Hombre Editores. Colombia
- Guzmán Virginia, 2001. Las Relaciones de Género en un Mundo Global (Documento elaborado por Virginia Guzmán, Consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo-CEPAL).
- Jellin, Elizabeth, 2001. Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales y el MERCOSUR (Documento de la Web).

---

Notas:

\* Socióloga peruana con especialidad en Política. Activa militante feminista. Es integrante y socia fundadora del Centro de la Mujer Peruana «Flora Tristán». Actualmente trabaja como consultora de UNIFEM, a cargo del Programa de Derechos Económicos y Sociales de las Mujeres.

9

## ¿Cómo se puede construir un mundo diferente?

### **Carolyn Medel-Añonuevo\***

El lema “Otro mundo es posible” no es nuevo. Desde el siglo XIX, diferentes versiones de esta misma idea han sido articuladas para movilizar a las masas, a fin de cambiar sus sociedades. Aunque la diversidad de movimientos y revoluciones que se han gestado a partir de este lema han producido algunos cambios, el Otro mundo permanece elusivo.

¿Se hará realidad esta idea en el siglo XXI? A pesar de la pobreza abrumadora y la guerra destructiva en nuestro entorno, tal vez no exista mejor oportunidad para hacer realidad este sueño que el mundo globalizado en el que vivimos hoy en día. La diversidad de movimientos que abordan los temas complejos que enfrentamos constantemente en nuestras vidas cotidianas es una de nuestras fortalezas y sobre la cual podemos construir. La clase, etnia, género, raza, orientación sexual y otras tantas diferencias que continúan dividiendo y otorgando privilegios están siendo desafiadas en todas partes del mundo. La tarea urgente es encontrar las conexiones de dichas luchas y no tratar equívocamente de determinar cuál tiene mayor importancia. La agenda política de “Otro mundo es posible” intenta garantizar que las demandas de un mundo



tan diverso estén adecuadamente reflejadas al elaborar el anteproyecto de este nuevo mundo.

En este mundo globalizado, donde muchas mujeres y hombres tiene fácil acceso a la información a través de las tecnologías de información y comunicación, es más rápido conectarse y saber sobre los desarrollos en otros lugares del mundo. La transparencia y las medidas de rendición de cuentas están establecidas en grados diversos, para permitirnos monitorear y dar seguimiento a las políticas y actividades de las multinacionales, las organizaciones multilaterales y los gobiernos. Para las mujeres que tradicionalmente han estado marginadas de la información pública, no ha habido mejor momento para conocer sobre el abuso de sus vecinas a manos de sus parejas, así como sobre las diferentes formas de marginación producidas por las políticas de la Organización Mundial de Comercio. Dicha información, que ha sido transformada por nuestro análisis, es otra fortaleza, que debe ser agudizada constantemente. En un mundo de rápidos cambios, tenemos que estar atentas para incorporar lo nuevo con lo que no ha cambiado, para encontrar sentido a nuestro mundo a niveles micro, medio y macro, para así continuar elaborando las estrategias apropiadas.

Las dos primeras fortalezas a las que he hecho referencia, la diversidad de movimientos y el acceso e intercambio de información, deben ser complementadas puliendo nuestra tercera fortaleza -evidenciada en Porto Alegre-, que es nuestra capacidad para establecer redes. Las redes de mujeres, en conexión con las redes de trabajadores/as, de poblaciones urbanas pobres, de campesinas/os, de comunidades indígenas, no sólo han fortalecido al movimiento por este Otro mundo; también han reforzado la idea de que otro mundo es posible sólo si somos capaces de trabajar juntas/os y construir alianzas.

Aunque existen conflictos entre estas redes, el desafío en los años venideros es el diálogo continuo y la claridad de perspectivas, a fin de permitirnos no sólo respetar las demandas de las diferentes comunidades, sino, y con mayor importancia, ser capaces de llegar a una perspectiva integrada. La perspectiva feminista sólo se puede fortalecer si es constantemente cuestionada por otras perspectivas. Dicho proceso no sólo debe ser bienvenido, sino que debe ser producido conscientemente. Creo que Porto Alegre es uno de estos espacios donde se deben realizar cuestionamientos.

Finalmente, para mi, la cuarta fortaleza sobre la cual podemos construir este Otro mundo es reconocer la importancia de las identidades al confrontar otras identidades. El siglo XXI es diferente a otros siglos en tanto las luchas por las diversas identidades están firmemente colocadas en el centro. Los siglos anteriores se han enfocado en luchas entre reyes y la burguesía, entre terratenientes y campesinos, y entre capitalistas y obreros. En el complejo mundo en el cual vivimos hoy en día, nos damos cuenta que la clase y las consecuentes relaciones con la producción son sólo uno de los aspectos que definen quienes somos. Existen relaciones de género, pertenencia a comunidades étnicas, la orientación sexual y una serie de otras diferencias que

se entretejen para producir no sólo quienes somos, sino también cómo podemos actuar en este mundo. Hemos sido socializadas/os para temer al otro o tener miedo de lo diferente. Tal vez para que este Otro mundo sea una realidad tenemos que vencer dicho temor y, en su lugar, apreciar la riqueza que la diversidad produce.

Para ser realmente globales y transformadoras, las feministas a lo largo del mundo debemos aprovechar las oportunidades que nos brindan los foros como el de Porto Alegre, para continuar desarrollando nuestras fortalezas y contribuir a hacer realidad Otro mundo.

### Notas:

\* Irene León. Especialista principal de investigaciones, miembro del Instituto de Educación de UNESCO, Oficina de Género y Educación (GEO) del Consejo Internacional de Educación para Adultos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

